

ERIC Digest 143 - diciembre 2000

¿Cómo los Colegios Asignan y Utilizan sus Recursos?

por Lawrence O. Picus

El financiamiento de los colegios, se ha limitado tradicionalmente a la distribución de los recursos hacia los distritos escolares, concen-trándose primeramente en la asignación equitativa de fondos dentro del Estado. En años recientes, se ha puesto mayor atención en el problema de la productividad -cuán eficientemente los distritos escolares usan los fondos recibidos para proveer educación a los estudiantes.

Hasta el momento, la investigación sobre la productividad no ha sido concluyente (ver por ejemplo Picus 2001). Sin embargo, una cosa es clara antes de que se pueda entender completamente cómo hacer a los colegios más productivos, es necesario comprender mejor de qué manera los colegios utilizan actualmente los recursos de que disponen.

El presente Digest resume información sobre los gastos y los modos de contratación de personal en los colegios de la nación. Sopesa el impacto de los recursos financieros en los resultados educacionales de los estudiantes y discute las implicancias de estas formas de distribución en políticas futuras, tanto a nivel Estatal como local.

¿Dónde Va el Dinero?

Los cincuenta Estados recogen información sobre ingresos y gastos de los distritos escolares y sobre los empleados del distrito. La información sobre los ingresos contiene datos acerca de las fuentes y montos recibidos por cada distrito escolar.

Los datos sobre gastos son recogidos con mayor frecuencia por medio del ítem de gasto, divididos en categorías, tales como sueldos profesionales, sueldos clasificados, beneficios de los empleados, materiales e implementos, e inversiones de capital. Los Estados actualmente recolectan datos de gastos por áreas de programas o funciones, tales como instrucción, administración, transporte, operaciones y mantención de la planta, y servicio de deudas.

La información sobre el personal consiste típicamente en la información del número de empleados licenciados por cada distrito y el título de su cargo (profesor, administrador, director, bibliotecario, consejero, etc.). En algunos Estados se mantienen bases de datos con información sobre ayudas de instrucción. En algunos Estados, la información relacionada con las credenciales o asignaciones de los profesores también es mantenida.

El Centro Nacional para Estadísticas Educativas (CNEE) (National Center for Educational Statistics NCES), recopiló datos sobre gastos por función entre 1920 y 1980. A través de los sesenta años en que estos datos fueron recopilados, el porcentaje gastado en instrucción disminuyó y el gastado en operaciones, mantención y gastos fijos (beneficios) aumentó. Además la proporción gastada en instrucción permaneció alrededor de un 61% desde 1950 en adelante.

A finales de los años 80 y al comienzo de los 90, el CNEE inauguró un proyecto para recolectar información sobre gastos más detallado y consistente, que podría facilitar más las comparaciones entre los Estados. Durante este proceso, el CNEE hizo algunos cambios en las categorías de recolección de datos. Los datos recolectados durante los 90 muestran que los gastos de instrucción continúan constituyendo alrededor del 61% del presupuesto de operación, aumentando levemente del 60,5% en 1991 al 61,7% en 1995. Los datos de los noventa revelan además otros patrones típicos de gastos de los distritos escolares: cerca del 10% por estudiante y apoyo para la instrucción, 3% en administración del distrito, 6% por administración de los locales, 10% por administración y mantenimiento. Alrededor del 10% por operación y mantención, y más o menos el 10% por transporte, alimentación y otros servicios.

¿Qué Puede Comprar el Dinero?

El mayor gasto específico en los distritos escolares corresponde al personal. La traducción de los patrones de gastos en general, identificados anteriormente en patrones de personal, es el primer paso en el análisis para saber lo que ocurre con el dinero destinado a la educación. Una cantidad de patrones interesantes emergen al observar lo que ocurre en materia de personal en los distritos escolares entre el otoño de 1960 y el de 1995.

El personal de instrucción disminuyó desde un 69,8% en 1960 a un 67,1% en 1997. Esta pequeña caída esconde grandes cambios en la composición del personal de instrucción. Los profesores constituían el 74,1% del total del personal en 1950. Para 1960, esta cifra cayó al 64,8%, y para 1995 sólo el 52,0% fue identificado como personal de instrucción. Al mismo tiempo, el porcentaje de ayuda para la instrucción aumentó de casi cero en 1960, para alcanzar al 9,9% del personal en 1995.

Los administradores de la oficina central componían sólo el 1,7% del total del personal en 1995 y los administradores en el local escolar sólo el 2,4%. Combinados, los administradores sumaban en conjunto un 4,1% del total del personal; un porcentaje bastante reducido si se consideran las acusaciones al sistema educacional de gastar demasiado en administración.

Similarmente, el porcentaje del personal de apoyo también aumentó durante este período. Desde un 28,2% en 1960 a un 32,2% en 1995. Estas cifras muestran que alrededor de un tercio del personal en el sistema educacional no son instructores ni administradores. En cambio son secretarías, inspectores, choferes de buses y otros tipos de personal de mantención y operaciones. Cuando los legisladores y contribuyentes locales preguntan porque sólo el 60% de los fondos son gastados en instrucción, una respuesta parcial es que cerca de un tercio de los fondos educacionales se destinan a construcción,

mantención y reparación de edificios, y al transporte y alimentación de los alumnos.

El resultado neto, sin embargo, es que el porcentaje de profesores cayó casi en un 33% en la segunda mitad del siglo veinte. Muchos profesores han sido 'reemplazados' por ayudantes para la instrucción, personal de apoyo para los pupilos y, como veremos más adelante, por profesores especialistas dentro de los colegios, quienes no enseñan en salas de clase convencionales. El problema de las políticas y la productividad consiste en si la utilización de los recursos es la más efectiva.

¿Qué Impacto Tienen los Recursos en el Logro de los Estudiantes?

Hay un considerable desacuerdo en relación con el impacto que los recursos adicionales puedan tener en el resultado de los alumnos. La complejidad del sistema educacional, combinada con el amplio rango de resultados esperados que han sido dispuestos para los colegios y la multitud de modos alternativos que se usan para financiar a los colegios, hace difícil llegar a cualquier conclusión definitiva acerca de si el dinero es importante.

No sabemos que impacto en el desempeño de los estudiantes ocurriría si los colegios o los distritos escolares tuvieran que cambiar dramáticamente la manera en que gastan sus recursos. En 1992, Odden y Picus señalaron que la investigación resumida anteriormente sugiere que 'si ingresos adicionales son gastados de la misma manera que los actuales ingresos escolares, es difícil que ocurra el aumento en el desempeño de los alumnos.' Saber si los colegios de alto rendimiento utilizan sus recursos de un modo distinto que otros, ayudaría a clarificar el asunto de la relevancia del dinero.

Más recientemente, Odden (1997) encontró que los diseños escolares que se desarrollaron como parte del proyecto de los Nuevos Colegios Americanos (New American Schools), han en general incrementado el rendimiento de los estudiantes. En cada uno de los siete modelos estudiados, se le ha requerido a los colegios redirigir sus recursos de los ayudantes y profesores con asignaturas especiales, al incremento en el número de profesores en las clases regulares. De esta manera, se ha disminuido el promedio en el tamaño de las clases. Por otra parte, cada uno de los diseños requieren de una inversión substancial, tanto en tiempo y dinero, para que haya efectivamente un desarrollo profesional.

Odden sugiere que estas inversiones pueden a menudo ser financiadas por medio de la eliminación de un cargo que ya no esté vigente. Señala que por una suma adicional relativamente pequeña, los colegios podrían financiar programas y estructuras organizacionales existentes que mejoren el aprendizaje de los estudiantes.

¿Cuál es el Significado de estos Patrones Para Futuras Decisiones de Políticas en las Finanzas de los Colegios a Nivel Local y Estatal?

Sin considerar qué impactos pudieran causar los fondos adicionales, es importante que los recursos existentes sean utilizados lo más eficientemente posible. En su estudio del Distrito Escolar de Boston, Miles (1995) encontró que si todos los individuos clasificados como profesores tuvieran que enseñar en

clases del mismo tamaño, el promedio del tamaño de los cursos del distrito podría ser reducido de 22 a 13 estudiantes. Aunque esta propuesta ubica a los alumnos con impedimentos en programas regulares, Miles también proyectó cuál sería el tamaño de las clases si algunos de los alumnos más incapacitados continuaran recibiendo servicios bajo los actuales programas. Todavía serían posibles drásticas reducciones en el tamaño de los cursos.

La investigación de Miles destaca el hecho de que en muchos distritos podría ser posible hacer mayores reducciones en el tamaño de las clases, mediante el cambio en las tareas de los profesores a través del distrito. Considerando que el menor tamaño de las clases mejora el rendimiento de los estudiantes, estos cambios podrían mejorar potencialmente el rendimiento de los alumnos con un costo muy pequeño o casi nulo.

Odden y Busch (1998) señalan que los colegios pueden encontrar fondos adicionales (que van desde \$82.000 a \$349.000 dólares por año escolar) para financiar los diseños de los Nuevos Colegios Americanos por medio del uso creativo de los fondos categorizados, la eliminación de los ayudantes en la sala de clases y la reubicación de los recursos tales como la eliminación de uno o dos cargos de profesor. Mientras algunas de estas posibilidades pueden resultar en cursos más numerosos o menor cantidad de profesores, la utilización más intensiva del personal y el incremento en las actividades de desarrollo profesional disponibles, parece resultar en el mejoramiento del rendimiento de los estudiantes en muchos de los colegios que han adoptado estos diseños.

Antes de buscar fondos adicionales, podrían haber maneras de reestructurar lo que se hace con los fondos existentes. El modelo Escolar Acelerado de reforma, los diseños del programa de los Nuevos Colegios Americanos y un análisis serio de los patrones actuales de personal pueden permitir el mejoramiento del desempeño de los estudiantes.

Lawrence O. Picus es profesor y presidente de la Division de Administracion y Pol'tica del Colegio Rossier de Educaci—n (Rossier School of Education) y Director del Centro para Investigacion en Educaci—n Financiera (Center for Research in Education Finance) de la Universidad de Southern California.

Referencias

Miles, Karen H. "Freeing Resources for Improving Schools: A Case Study of Teacher Allocation in Boston Public Schools." *Educational Evaluation and Policy Analysis*, 17, 4 (Winter 1995): 476-93. [EJ 520 985](#).

National Center for Education Statistics. *Digest of Educational Statistics, 1989*. Washington, D.C.: Author, 1989. 542 pages. [ED 312 792](#).

_____. *Digest of Education Statistics, 1997*. Washington, DC: Author, 1998. 70 pages. [ED 417](#)

[230.](#)

Odden, Allan. "The Finance Side of Implementing New American Schools." Paper prepared for the New American Schools, Alexandria, Virginia, 1997.

Odden, Allan, and Carolyn Busch. *Financing Schools for High Performance: Strategies for Improving the Use of Educational Resources*. San Francisco: Jossey-Bass, 1998. 276 pages.

Odden, Allan R., and Lawrence O. Picus. *School Finance: A Policy Perspective*. New York: McGraw Hill, 1992. 363 pages.

Picus, Lawrence O. *In Search of More Productive Schools: A Guide to Resource Allocation in Education*. Eugene, Oregon: ERIC Clearinghouse on Educational Management, University of Oregon, 2000. 113 pages.

Un producto de ERIC Clearinghouse on Educational Management • Facultad de Educaci—n,
Universidad de Oregon • Eugene, Oregon 97403

Este art'culo se public— gracias a la Universidad de Oregon y se tradujo por CENLADEC (Centro Latinoamericano para el Desarrollo, la Educaci—n y la cultura). De la Universidad de Playa Ancha. El art'culo es de difusi—n pœblica y se puede reproducir libremente.

CENLADEC@UPA.CL

Fono: 56-32-283504 • Fax: 56-32-280671

Traducci—n por Amado Lascar, amado@darkwing.uoregon.edu